

## Santiago 4.13-17

### Más allá de ‘Primero Dios’

*<sup>13</sup> ¡Vamos ahora! los que dicen: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;*

*<sup>14</sup> cuando no saben lo que será mañana.*

*Porque ¿qué es su vida?  
Ciertamente es neblina que se aparece  
por un poco de tiempo, y luego se  
desvanece.*

*<sup>15</sup> En lugar de lo cual deberían decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.*

*<sup>16</sup> Pero ahora se jactan en sus soberbias.*

*Toda jactancia semejante es mala; <sup>17</sup>*

*y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace,  
le es pecado.*

---

Cuando Blanca y yo llegamos a vivir en Loja, Ecuador, descubrimos la frase ‘**Si Dios quiera.**’

Preguntábamos a los ecuatorianos, ¿vienes al evento especial? Y muchas veces nos respondían, ‘Si Dios quiera’.

Inmediatamente pensamos en el pasaje que acabamos de leer. *deberían decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.*

Y pensamos, ‘Ah, qué bueno, los ecuatorianos quieren reconocer la soberanía de Dios sobre sus vidas, y dicen ‘Si Dios quiera’ para indicar que esperan ir al evento, pero que Dios tiene la última palabra. El hombre propone, y Dios dispone.

Pero algo extraño sucedió. Estuvimos en el evento, ¡y ninguna de las personas que dijeron ‘Si Dios quiera’ llegó! ¿Qué pasó?

Pues descubrimos que en Ecuador, la frase ‘Si Dios quiera’ comunicaba otra cosa. Es que a los ecuatorianos no les gusta ofender. Son bien sensibles y se ofenden rápidamente. Entonces, no les gusta decir ‘no’ a la gente, para no ofender.

**Para ellos la frase ‘Si Dios quiera’ quiere decir, ‘NO’.** Es decir, ‘No pienso hacerlo, pero no te puedo decir ‘no’ directamente, así que te voy a decir que sí --- si Dios quiere agarrarme y forzarme a hacerlo contra mi voluntad, lo haré.’ Es un ‘sí’ que comunica que ‘no.’ Es como decir, ‘Las posibilidades son uno en un millón.’

**Años después, llegamos a la Ciudad de México.** Preguntamos a las personas, ¿Vas a ir al culto? Y nos dijeron, ‘Primero Dios.’ Y después de cinco años de

escuchar ‘Si Dios quiera’ en Ecuador, concluimos que estas personas no iban a ir al culto. Pero he aquí, ¡las personas que dijeron ‘Primero Dios’ sí llegaron al culto!

Descubrimos que los mexicanos sí piensan en Santiago 4 y usan ‘primero Dios’ para decir que sí, pero un sí que reconoce que Dios es quién decide.

Así que concluimos que los mexicanos son más obedientes a Santiago 4 que los ecuatorianos. **(pausa)**

Ahora, Santiago no dice nada aquí que no se había dicho antes por otras personas: Proverbios 19.21, escrito muchos siglos antes de Santiago, dice,

*El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del SEÑOR. (NVI)*

En realidad, muchas personas del mundo antiguo reconocían que Dios, o para ellos,

los dioses, afectaban o hasta controlaban las fortunas del ser humano.

El filósofo Séneca lo puso así, en palabras muy similares a las de Santiago:

*¡Qué necedad es eso de planear toda la vida de uno, cuando uno ni siquiera es el dueño del día de mañana! ¡Qué locura es hacer planes para nuestras esperanzas a largo plazo. Decir cosas como ‘Compraré y construiré, pediré préstamos y ganaré dinero, ganaré títulos de honor, y ya, a una edad avanzada, me entregaré a una vida de comodidad.’ Créeme cuando digo que todo es dudoso, aún para los prósperos. ...El tiempo sigue según su carrera fija, eso sí - pero lo hace a escondidas, de una manera inescrutable.*

Santiago escribe a Cristianos. Pero algunos de estos Cristianos eran negociantes arrogantes. Santiago los reprende en v 16: ‘Ustedes se jactan en

sus soberbias.’ La NVI lo traduce, ‘se jactan en sus fanfarronerías.’

Las personas que se jactan de esta manera por lo general son los ricos y poderosos. Cuando tienes algo de prosperidad, tiendes a olvidarte de Dios y depender de tus propios recursos. Estos negociantes que Santiago critica seguramente pensaban en sus corazones algo así: “Todo se nos va bien, ¿para qué necesitamos orar y buscar la ayuda de Dios?”

Y Santiago tiene que recordarles que estos Cristianos negociantes que ellos estaban olvidándose de algo que todos los demás - los judíos y los filósofos y los paganos - ya sabían: que nuestras vidas son cortas e impredecibles. Nuestros planes dependen de factores fuera de nuestro control. Cada religión lo entienden de manera distinta. Algunos hablan de Dios, otros de los dioses, otros de la fortuna o el azar. Pero el principio es el mismo. El hombre propone, pero Dios dispone. Así que

deberíamos tomar en cuenta la influencia de Dios cuando hacemos los planes.

Ahora nuestro pasaje en Santiago 4 **no es difícil entender**. No hay necesidad de explicar la estructura del pasaje, las palabras griegas, no hay nada que no se puede entender a primera vista.

Pero sí hay unas **posibles trampas** en cuanto a la aplicación de este pasaje, así que vamos a tomar el resto del tiempo para considerarlas.

Podemos decir que hay **dos extremos que necesitamos evitar**, y los extremos son representados cada uno por una cultura de nuestro mundo actual.

**El primer extremo:** La cultura estadounidense, la cultura de mi país, es más similar a la actitud de los arrogantes negociantes que hacen planes sin tomar en cuenta a Dios. Mi país se está volviendo más secular cada día, y hasta los

Cristianos han llegado a pensar así. La oración a veces se percibe como una pérdida de tiempo en comparación con el trabajo, o a veces se percibe la oración como una formalidad en las reuniones antes de llegar a lo importante, que son los planes y los asuntos de negocio.

Yo soy producto de mi cultura, y les cuento como confesión que en los primeros años en México, yo hablaba de mis planes, y los Cristianos mexicanos me corregían con ‘primero Dios’, porque yo no lo decía. Les agradezco por hacerme menos secular y más religioso.

Pero la influencia secular y la prosperidad económica están avanzando en México, y cada día es más importante esta advertencia de Santiago para los mexicanos, para que no se olviden de Dios.

**El otro extremo se representa por la cultura musulmana.** Los musulmanes

tienen una doctrina muy fuerte de la soberanía de Alá, su dios, y de la predestinación. Alá controla todo. Alá tiene soberanía sobre el futuro. En español tenemos una palabra musulmana: Ojalá. Ojalá quiere decir ‘Si Alá lo permite.’

Esta creencia de los musulmanes en la predestinación es tan extrema, que les lleva a un especie de cinicismo y pasivismo. ¿Para qué hacer planes y proyectos si nuestro futuro ya está predestinado? Si no podemos cambiar nada, si todo está escrito en las estrellas, ¿Qué ventaja hay de tomar iniciativa y de hacer planes a largo plazo?

Este tipo de **pasivismo y cinicismo nos afecta en México por dos razones.**

Primero, porque muchos Cristianos malentienden a Santiago aquí, y piensan que ni debemos hacer planes. Algunos Cristianos conectan estas palabras de Santiago con las palabras de Jesús, *no os*

*afanéis por el día de mañana*, y llegan a la conclusión que sólo debemos pensar en el día de hoy, y no debemos hacer planes para el futuro.

**Pero el cinicismo también nos afecta en México** porque la cultura de España fue influenciada por el Islam por varios siglos, y los conquistadores trajeron esta cultura al Nuevo Mundo. Los moros habitaban en España por siglos, y su influencia impactó el idioma, la arquitectura, la música, y una de sus influencias fue esta idea que Dios predestina las cosas y que no podemos cambiarlas.

Y los conquistadores vinieron al nuevo mundo, y la cultura latinoamericana que llegó a formarse después de la conquista fue influenciada por ese pesimismo y pasivismo.

Ojalá. Primero Dios. Así que la pobreza no es el único factor que detiene a los países de América Latina. También se

quedan atrás muchas veces por la cosmovisión que tienen. Una cosmovisión que dice, *No podemos cambiar nada. El destino está decidido. Si tratamos de hacer planes, terminaremos frustrados. Mejor nos quedemos con el estatus quo.*

### **Así que los dos extremos son**

- el optimismo secular de los Estados Unidos,
- y el pesimismo predestinado de Islam.

¿Dónde se encuentra Santiago 4? ¿Dónde está el equilibrio bíblico?

Es una buena pregunta para nosotros, porque somos reformados, somos Calvinistas. Nuestra tradición también enseña la predestinación y la soberanía de Dios. ¿Quiere decir que no debemos planear para el futuro? ¿Qué debemos inclinarnos hacia el pesimismo y el cínicismo pasivo?

No, hermanos.

- La soberanía de Dios no anula la iniciativa humana
- La gracia no anula la importancia de las buenas obras.
- La predestinación no elimina la importancia de nuestro libre albedrío. Actuamos y decidimos libremente, y luego descubrimos que nuestros caminos fueron predestinados. La doctrina de la predestinación no debe impulsarnos a levantarnos las manos y rendirnos a nuestro destino incambiable. La predestinación debe impulsarnos a avanzar con confianza a un destino que por un lado afectamos por nuestras decisiones, pero que por otro lado es decidido por Dios.

**Santiago no prohíbe los planes.** Santiago sólo prohíbe los planes que no son tentativos, los planes que no toman en cuenta los designios y la voluntad de Dios.

**Santiago no quiere quitarnos la iniciativa.** Santiago no estaría en contra del seguro médico, el seguro de vida, el ahorro para la jubilación, y todas las maneras que usamos para prevenir los desastres y hacer planes para el futuro. Lo que Santiago critica es la arrogancia de creer que con la prosperidad estamos seguros, y podemos planear a nuestro gusto sin tomar en cuenta a Dios.

Es bueno tomar medidas, y formar proyectos y planes. Es bueno prevenir las emergencias que puede haber en el futuro, y hacer algo al respecto. La mujer prevenida sí vale por dos.

El pecado es creer que estas medidas y prevenciones son un escudo que nos protege de las consecuencias del pecado en esta vida. Que podemos transgredir la voluntad de Dios sin miedo porque tenemos dinero en el banco y un buen trabajo.

Necio! dice Santiago. ¿No sabes que eres tan frágil como la neblina? Un soplo del viento y desapareces.

Santiago ya nos dijo algo similar en cap. 1: *cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.*

Lo que Santiago critica es la soberbia de formar *nuestros* planes en lugar de adoptar el plan que *Dios* tiene para nosotros.

- Dios dice que debemos dedicar nuestra vida a glorificarlo a él, pero no tengo tiempo para los cultos.
- Dios dice que debemos hacer discípulos de todas las naciones, pero me incomoda evangelizar.
- Dios dice que debo estudiar su Palabra, pero los libros me fastidian.
- Cristo me muestra que debo servir y lavar los pies de los demás. ¡qué humillante!, no lo voy a hacer.

- Cristo me manda a diezmar, pero **este dinero es mío**.
- Cristo me manda a respetar el día de reposo, pero **este tiempo es mío**.
- Cristo me manda a perdonar, pero **este enojo es mío**, y no lo quiero soltar.
- Mío, mío, mío.

**Por eso** versículo 17 de nuestro pasaje dice, *al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. No solo se trata* de reconocer que nuestros planes podrían cambiarse. **Se trata de someternos siempre** a lo que nuestro Señor manda. *Si el Señor quiere, y sólo si el Señor quiere, haremos esto y aquello.*

Así que no podemos contentarnos en pensar que si decimos ‘Primero Dios’ cada vez que hablamos del futuro, que hemos cumplido con lo que Dios dice aquí en Santiago 4.

Tenemos que ir **más allá de ‘Primero Dios’**. **Necesitamos una vida de entrega y sumisión a la voluntad de Dios.**

Necesitamos imitar la actitud que tuvo nuestro Señor en el huerto de Getsemaní:

*no sea como yo quiero, sino como tú. hágase tu voluntad.*

Cristo vivió esa entrega a Dios, esa sumisión a su Padre, hasta la cruz, y nos llama a seguir su ejemplo, a llevar nuestra cruz y ser crucificado con él. *(pausa)*

Ahora, la frase “hacer la voluntad de Dios” es una frase con dos sentidos, y debemos estar conscientes de los dos, para asegurar de que hagamos las dos cosas:

- *Por un lado, hacer la voluntad de Dios es vivir según la voluntad que Dios nos ha revelado en su Palabra. Es guardar los mandamientos y*



obedecer las exhortaciones que Dios nos da en la Biblia.

- *Por otro lado, hacer la voluntad de Dios es aceptar que la forma particular de nuestra obediencia dependerá del control que él tiene sobre nuestras vidas:*
- Puede ser que uno piensa que debe ser pastor, pero Dios le cierra las puertas, y le obliga a buscar obedecerle por medio de otra vocación. No representa un fracaso de la persona. Es nada más un cambio de dirección.
- O puede ser que te levantas de la cama y escribes tu lista de cosas que hacer ese día, en obediencia a Dios, pero al final del día, Dios te encamina a otras tareas. Una persona te llama inesperadamente con un problema y tienes que cambiar tus planes para ayudarle.

Algunos se enojan y dicen, “¡No puedo trabajar con todas estas interrupciones!”

Pero muchas de las interrupciones SON precisamente el trabajo que Dios te está dando para hoy.

Otros se enojan y se quejan, “No puedo obedecer a Dios, porque hay tantos problemas en mi vida!” Pero estas pruebas y estas tribulaciones son una gracia, una cirugía de Dios para arrancar lo malo que todavía permanece en ti, y moldearte en la persona paciente y perseverante que Dios desea que seas. La obediencia que Dios exige de ti en las pruebas es asentir a la transformación que Dios quiere realizar en ti; es abrir tu corazón para ser moldeable en sus manos.

**En conclusión, hermanos**, el proceso que debemos seguir es claro:

- Primero, Escuchar la Palabra de Dios para saber la voluntad revelada de Dios
- Segundo, Formar planes, según nuestras posibilidades y

limitaciones, de cómo debemos obedecer esta voluntad de Dios en las circunstancias particulares de nuestras vidas

- Y tercero, no encerrarnos en los planes que hemos hecho, sino seguir atentos a nuestras circunstancias, para fijarnos en los ajustes que tendremos que hacer en el camino porque Dios tiene la última palabra.

Dios nos llama

- a una vida de sumisión y obediencia,
- a una vida de iniciativa y optimismo,
- y a una vida de adaptación y flexibilidad.

Esta es nuestra meta, y espero que todos procederemos hacia esta meta con ganas y con gusto, y “por la gracia de Dios”, o para decirlo en otras palabras... “primero Dios”. Amén, que así sea.

*Iglesia Jesús el Salvador, 2019*